

Papagayos, i asimilimo de las colas luegas, i son poco maiores que Tordos.

CAP. XLVII. Pintadillos.

UNOS Pajaros ai, que se llaman Pintadillos, i son mui pequeños, como los que acá llaman Pinchicos, ó de siete colores, i estos Pajaricos de temor de los Gatos siempre crian sobre las Riberas de los Rios, ó de la Mar, donde las ramas de los Arboles alcancen con los nidos al Agua con poco peso, que encima de ellas se cargue, i hacen los dichos nidos quasi en las puntas de las dichas ramas, i quando el Gato va por la rama adelante, ella se abaxa, i pende al Agua, i el Gato de temor se torna, i no cura de los nidos, por temor de caer: porque de todos los Animales del Mundo, no obstante que ninguno le sobra en malicia, i que naturalmente la maior parte de los Animales saben nadar, estos Gatos no lo saben, i mui presto se ahogan. Estos Pajaricos hacen sus nidos de manera, que aunque se mojen, i hinchan de Agua, luego se sale: i aunque los Pajaricos nuevos con el nido estén debaxo del Agua, por pequeños que sean, no se ahogan por élo.

CAP. XLVIII. Ruiseñores, i otros Pajaros, que cantan.

AY muchos Ruiseñores, i otras muchas Aves pequeñas, que cantan maravillosamente, i con mucha melodia, i diferentes maneras de cantar, i son mui diversos en colores los vnos de los otros. Algunos ai, que son todos amarillos, i otros, que todos son colorados, de vna color tan fina, i excelente, que no se puede creer, ni ver otra cosa mas subida en color, como si fuese vn Rubi, i otros de todas colores, i diferencias, algunos mezcladas aquellas colores, i otros de pocas, i algunos de vna sola, i tan hermosos, que en lindagea exceden, i hacen mucha ventaja a todos los que en España, i Italia, i en otros Reinos, i Provincias muchas Yo he visto. E tornáse muchos de ellos con armanças, i liga, i costillas, i de muchas maneras.

CAP. XLIX. Pajaro Mosquito.

AY vnos Pajaritos tan chiquitos, que el bulto todo de vnos de ellos, es menor que la cabeça del dedo pulgar de la mano, i pelado es mas de la mitad menor de

lo que es dicho: es vna Avecica, que demás de su pequenez, tiene tanta velocidad, i presteza en el bolar, que viendola en el Aste, no se le pueden considerar las alas de otra manera, que las de los Eicaravajos, ó Abejas: i no ai Persona que le vea bolar, que pience que es otra cosa sino Abejon. Los nidos son segun la proporcion, ó grandega suya. Yo he visto vno de estos Pajaricos, que él, i el nido puestos en vn peio de pelar Oro, pesó todos Tomines, que son veinte i quatro Granos, con la pluma, la qual sino toviere, fuera el peso mucho menos. Sin dubda parecia en la lotilega de sus piernas, i manos a las Avecicas, que en las margenes de las Horas de regar suelen poner los Huminadores: i es de mui hermosas colores su pluma, dorada, i verde, i de otras colores, i el pico luengo, segun el cuerpo, i tan delgado como vn alfiler. Son mui osados, i quando ven que algun Hombre sube en el Arbol en que cria, se le va a meter por los ojos, i con tanta presteza va, i huie, i torna, que no se puede creer sin verlo: cierto es cosa la pequenez de este Pajarico, que no osara hablar en él, sino porque sin mi ai en esta Corte de V. Mag. otros Testigos de vista. De lo que hacen el nido es del fluco, ó pelos de Algodon, del qual ai mucho, i les es mucho al proposito.

CAP. L. Paso de Aves.

VIsto he algunos Años en el Mes de Março, por espacio de quinze, i veinte dias, i algunos Años mas, i desde la mañana, hasta ser de noche, ir el Cielo cubierto de infinitas Aves, i mui altas, i tanto enlevadas, que muchas de ellas se pierden de vista, i otras van mui baxas, i respecto de las mas altas, pero harto altas, a respecto de las Cumbres, i Montes de la Tierra, i van continuamente en seguimiento, o al luengo desde la parte del Norte Septentrional, a la del Mediodia, ó via del Polo Austral. Así que vienen de la parte de la Mar, ácia la parte de la Tierra, i así atraviesan todo lo que del Cielo se puede ver en la longueça, ó viaçe, que hacen estas Aves, i de ancho ocupan mui gran parte de lo que se ve del Cielo. E la maior parte de estas Aves son, al parecer, Aguilas negras, i otras de muchas maneras, i mui grandes, i otras Aves de rapisa. Las diferencias, i plumajes de las quales no se pueden bien comprehender, porque no baxan tanto, que esto se pueda entender, ni discernirlo la vista; pero en la manera de el bolar, i en la grandega, i diferencias de los tamaños, se conosce que son de muchos, i diversos generos. Este paso de estas Aves es

sobre

la Cibdad, i Provincia de Santa Maria del Antigua del Darien, en Tierra-firme, en aquella parte que se llama Castilla del Oro: otras muchas maneras de Aves ai en Tierra-firme, que seria mui larga cosa de escrivilo estenfamente, así porque de todas, aunque se ven muchas, seria imposible especificarlo, como porque de otras muchas mas, que Yo tengo escrito en mi General Hystoria de Indias, no ocurre al presente a mi memoria, mas de lo que en el presente Sumario está dicho.

CAP. LI. De las Moscas, i Mosquitos, i Abejas, i Abispas, i Hormigas, i sus semejantes.

EN las Indias, i Tierra-firme ai mui pocas Moscas, i a comparacion de las que aien Europa, se puede decir, que acá no ai algunas, porque raras veces se ven algunas.

Mosquitos ai muchos, i mui enojosos, i de muchas maneras, en especial en algunas Partes de las Costas de la Mar, i de los Rios, i tambien en muchas Partes de la Tierra, no los ai.

Ai muchas Abispas, i mui peligrosas, i poncoñosas, i su picadura es sin comparacion mas dolorosa, que la de las Abispas de España, i tienen quasi la misma color, pero son maiores, i mas rubio el amarillo de ellas, i con ello en las alas mucha parte de color negra, i las puntas de ellas rubias de color tostado. Hacen mui grandes Abisperos, i los racimos de ellos llenos de vasillos, del tamaño de los Panares, que en España hacen las Abejas, pero secos, i blancos sobre pardos, i no tienen en ellos ningun licor, sino sus crianças, ó aquello de que se forman, i ai muchas en los Arboles, i tambien se hacen muchas en las techumbres, i maderas de las Casas.

CAP. LII. Abejas.

AY muchas Abejas, que crian en las hoquedades de los Arboles, i son pequeñas, del tamaño de las Moscas, o poco mas, i las punas de las alas tienen cortadas al través: de la facion, ó manera de las puntas de los machetes Victorianos, i por medio del ala vna señal, al través, blanca, i no pican, ni hacen mal, ni tienen aguijon, i hacen grandes Panares, i los agujerillos de ellos ai en vno mas que en quatro de los de acá, aunque ellas son menores Abejas que las de España, i la Miel es mui buena, i sana, pero es morena quasi como Arrope.

CAP. LIII. Hormigas.

Las diferencias de las Hormigas son muchas, i la cantidad de ellas tanta, i tan perjudiciales algunas de ellas, que no se podría creer sin haverlo visto, porque han hecho mucho daño, así en Arboles, como en Agucares, i en otras cosas necesarias al mantenimiento de los Hombres; pero por no me detener en esto, digo, que aquellas que los Osos hormigueros comen son de vna manera, i son pequeñas, i negras, i otras ai rubias, i otras ai, que llaman Comixen, que la mitad son hormigas, i la otra mitad es vn gusanico, que traen metido en vna cosilla, ó cascara blanca, que llevan arrastrando, i son mui dañosas, i penetran las Maderas, i Casas, i hacen mucho daño, estas que son Comixen. Las quales, si suben por vn Arbol, ó por vna pared, ó por do quiera que hagan su camino, llevan vna bobeda de Tierra, cubierta toda tan gruesa como vn dedo, i como la mitad, i mas, i menos, i debaxo de aquel artificio, ó camino cubierto, van hasta donde quieren afentar, i allí donde paran, ensanchan mucho aquella bobeda, i hacen vna casa de barro, cubierta, i tan grande como tres, i quatro palmos, i mas, i menos, i tan ancha como es luenga, ó como la quieren hacer; i allí crian, i por aquel lugar podrescen, i comen la madera, i asimilimo las paredes, hasta dexarlas tan huecas, como vn Panar, i es menester tener aviso, para que así como comiençan a hacer aquellas bobedas, ó senderos cubiertos, se les rompan antes que tengan lugar de hacer daño en las Casas, porque para la Casa es aqueste Anímal, no otra cosa que la polilla para el Paño.

Ai otras hormigas, maiores que las susodichas, i con muchas diferencias, pero entre todas tienen el Principado de malas, vnas que ai negras, i tan grandes quasi como Abejas de acá: i estas son tan pestíferas, que con ellas, i otros materiales poncoñosos los Indios hacen la Ierva, que tiran con sus Frechas, la qual Ierva es sin remedio; i todos los que con ella son heridos, mueren, que entre ciento no escapan quatro: de estas hormigas se ha visto muchas veces por experiencia en muchos Christianos picados de ellas, que así como pican dan luego calentura grandissima, i nasce vn encordio al que han picado. Otras ai, que son del tamaño de las hormigas comunes de España, pero aquellas son bermejás, i estas, i todas las mas de las otras, que de suso tengo dicho, que ai en Tierra-firme, son de paso.

E

CAP

CAP. LIV. Tabanos.

EN Tierra firme ai muchos Tabanos, i mui enojosos, i pican mucho; i ai muchas diferencias dellos, i tantas, que seria largo, i enojoso proceso de escrevir, i no aplacible à los Lectores.

CAP. LV. Aludas.

EN aquellas partes ai Aludas, de la misma manera que las ai en España, i así se hacen quando à las Hormigas les nascen las alas, i son algo menores que las Aludas de acá.

CAP. LVI. De las Vivoras, i Culebras, i Sierpes, i Lagartos, i Sapos, i otras cosas semejantes.

Vivoras.

AY en Tierra firme, en Castilla del Oro, muchas Vivoras, segun, i de la misma manera, que las ai en España, i los que son picados dellas, mui presto mueren, porque pocos Hombres pasan del quarto dia, si presto no son socorridos; pero entre ellas ai una especie de Vivoras, menores que las otras, i de las Colas son algo romas, i faltan en el aire à picar al Hombre. E por esto algunos llaman Tiro à esta manera de Vivora; i la mordedura destas tales, es mas venenosa, i incurable las mas veces. Una destas, me pico una India de las que en mi Casa me servian, en un heredamiento, i fue mui presto socorrida con muchas cosas; i asimismo con la sangrar, ò dar lancetadas en un pie, en que fue picada, i se hiço en ella, todo lo que los Cirujanos ordenaron; pero ninguna cosa aprovechò, ni le pudieron sacar gota de sangre, sino una agua amarilla, i antes del tercero dia espirò, i se criara todo su vida en Castilla, i decia, que aquella Vivora que le avia picado en la garganta de un pie, seria de dos palmos, ò poco mas; i que saltò en el aire para la picar, desde à mas de seis pasos. E con aquesto concordaban muchas personas, que

tenian conoscimiento de las dichas Vivoras, ò Tiros, i que avian visto morir à otras personas de semejantes picaduras; i estas son las mas ponçofiosas que allà ai.

CAP. LVII. Culebras, ò Sierpes.

UNAS Culebras delgadas, i luengas, de siete, ò ocho pies, he visto Yo en Tierra firme, las quales son tan coloradas, que de noche parecen vna braça viva, i de dia son quasi tan coloradas como sangre. Estas son aiaz ponçofiosas, pero no tanto como las Vivoras.

Ai otras mas delgadas, i cortas, i negras, i estas salen de los Rios, i andan en ellos, i por Tierra, quando quieren, i son asimismo harto ponçofiosas.

Otras Culebras son pardas, i son poco maiores que las Vivoras, i son nocivas, i ponçofiosas.

Ai otras Culebras pintadas, i mui luengas. E Yo vi vna de estas el Año de 1515. en la Isla Española, cerca de la Costa de la Mar, al pie de la Sierra, que llaman de los Pedernales, i la medi, i tenia mas de veinte pies de luengo; i lo mas grueso de ella, era mucho mas que un puño cerrado, i debiera de haver sido muerta aquel dia, porque no hecia, i estaba la sangre fresca, i tenia tres, ò quatro cuchilladas. Estas Culebras tales, son de menos ponçofia que todas las sudodichas, salvo que por ser tan grandes, pone mucho temor el verlas. Acuerdome que estando en el Darien en Tierra firme, el Año de 1522. años, vino del Campo mui espantado un Pedro de la Calleja Montañes, natural de Colindres, vna legua de Laredo, hombre de credito, i hidalgo, el qual dixo que havia visto en vna senda dentro de un mahiz, solamente la cabeza, con poca parte del cuello, de vna Culebra, ò Serpiente, i que no pudo ver lo demás de ella, à causa de la espesura del Mahiz, i que la cabeza era mui maior que la rodilla doblada de vna pierna de un hombre mediano, i allí lo juraba; i que los ojos no le havian parecido menores que los de un Beçerro grande; i como la vido desde algo apartado, no osò pasar, i se tornò; lo qual el sudodicho conto à muchos, i à mi, i todos lo creimos, por otras muchas, que en aquellas partes havian visto algunos de los que al dicho Pedro de la Calleja, le escuchaban lo que es dicho: i en aquella fagon, pocos dias despues de esto, i en el mismo Año, matò vna Culebra un Criado mio, que desde la boca hasta la punta de la cola, tenia de luengo veinte i dos pies, i en lo mas grueso della, era mas gorda que dos puños juntos, de las

ma-

manos de un Hombre mediano, i la cabeza mas gruesa que un puño, i la maior parte del Pueblo la vido; i el que la matò, se llama Francisco Rao, i es natural de la Villa de Madrid.

CAP. LVIII. Yuana.

YUANA es vna manera de Sierpe de quatro pies, mui espantosa de ver, i mui buena de comer; de la qual en el Capitulo seis, atrás, se dixo suficientemente lo que convenia deste Animal, ò Sierpe; ai muchas dellas en las Islas, i en Tierra firme.

CAP. LIX. Lagartos, ò Dragones.

AY Muchos Lagartos, i Lagartijas, de la manera de los de España, i no maiores, pero no son ponçofiosos; otros ai grandes, de doce, i quince pies, i mucho mas de luengo, i mas gruesos que vna Arca, ò Caxa, i algunos de los mas grandes, son tan gordos quasi como vna pipa, i la cabeza, i lo demás, à proporción, i el hocico tienene mui luengo, i el labio de alto, horadado en derecho de los colmillos, por los quales agujeros salen los colmillos que tiene en la parte mas baxa de la boca, los quales, i los dientes tienen mui fieros, i en el Agua es velocissimo, i en Tierra algo pesado, i torpe à respecto de la habilidad que en el Agua tiene. Muchos dellos andan en las Costas, i Plaias de la Mar, i entran, i salen della por los Rios, i Esteros que entran en ella, i son de quatro pies, i tienen mui recias conchas, i por medio de el espinaço està lleno de luengo à luengo de puntas, ò huesos altos, i son tan recios de pasar sus Cueros, que ninguna espada, ò lança los puede ofender, sino les dan debaxo de aquella Piel durissima por las hijadas, ò la tripa, porque por allí es flaca, i vencible la piel destas Lagartos, ò Dragones, los quales quando quieren desovar, es en el tiempo mas seco del Año, en el Mes de Diciembre, que los Rios no salen de su curso, i en aquella fagon, saltando las lluvias, no les pueden llevar los huesos las crecientes, i hacen desta manera. Salense à los Arenales, i Plaias, por la Costa, ò Ribera de los Rios, i hacen un hoio en la Arena, i ponen allí docientos, ò trecientos huevos, ò mas, i cubrenlos con la dicha Arena; i ad putrefactionem, con el Sol se animan, i toman vida, i salen de debaxo del Arena, i vanse al Rio que està junto, siendo no maiores que un gemo, ò poco menos grandes, i despues crecen hasta ser tan gruesos, i tamaños, como atrás se

dixo; i en algunas partes ai tantos de ellos, que es cosa para espantar; i lo mas continuamente se andan en los remansos, i hondo de los Rios; i quando salen fuera de ellos, por la Tierra, i Plaias, todo aquel Contorno vecino, huele à Almizcle, i salen à dormir muchas veces à los Arenales cerca del Agua; i quando se desvian algo mas, i los topan los Christianos, luego huyen al Agua, i no saben correr haciendo bueltas, ò à un costado, ò à otro, declinando, sino derecho, i así aunque vaia tras un Hombre, no le alcançará, si el tal Hombre es avisado de lo que es dicho, i tuerce el correr al través, antes muchas veces por esta causa, ha acaescido irle dando de palos, i cuchilladas, hasta lo matar, ò hacer entrar en el Agua; pero lo mejor es desde lejos dellos, tirarles con Ballestas, i Escopetas, porque con las otras armas, así como Espadas, ò Dardos, i Lancas, poco daño le pueden hacer, excepto si no le aciertan à dar por la barriga, i hijadas, porque aquello tiene delgado; i quando corren por Tierra, llevan la cola levantada sobre el lomo, enarcada, como las plumas de la cola del Gallo, i la barriga no arrastrando, sino alta de Tierra un palmo, ò mas, ò menos, al respecto de la grandeça, ò altura de los brazos, i tienen manos, i pies, en fin de los dichos brazos, i piernas; i los tales pies, i manos mui hendidos, i los dedos luengos, i las vnas luengas. Finalmente, que estos Lagartos son mui espantosos Dragones en la vista: quieren algunos decir, que son Cocatrices, pero no es así, porque la Cocatriz, no tiene espiradero alguno, mas de la boca; i aquestos Lagartos, ò Dragones, si; i la Cocatriz tiene dos mandibulas, así alta, como baxa, i así menea la superior, tambien como la inferior; i aquestos Lagartos que digo, no tienen mas de la mandibula baxa. Son en el Agua mui velocissimos, i mui peligrosos, porque se comen muchas veces los Hombres, i los Perros, i los Cavallos, i las Vacas, al pasar de los Vados; i por esto se tiene aqueste aviso, que quando alguna gente pasa por algun Rio en que los ai, siempre se toma el Vado por los Raodales, i donde el Agua va mas baxa, i corriente mucho, porque los dichos Lagartos, siempre se apartan de los Raodales, i de donde està baxo el Rio. Muchas veces acaesce, matandolos, que les hallan en el vientre, vna, i dos espuelas de Guajarras Pelados, que el Lagarto come por su pasatiempo, i los degüite. Matarlos muchas veces, armandolos con Anqueles gruesos de Cadena, i de otras maneras; i algunas veces, hallandolos fuera del Agua, con las Escopetas. Estos Animales, mas los tengo Yo por Bestias Marinas, i de Agua, que no Terrestres, puesto, que

E 2

co-

como es dicho, nascen en Tierra, de aquellos huevos que enterran en los Arenales, los quales son tan grandes, o mas, que los de las Anafes, i son tan anchos, en el vn cabo, o punta, como de la otra parte, o cabo; i si dan en el suelo con ellos, no se quiebran para fe salir, pero quiebrafe la cascara primera, que es como la de los Huevos de las Anafes; i entre aquella, i la clara, tiene vna tela delgada, que parece valdrés, que no se rompe, sino con alguna punta de herramienta, o de palo agudo; i dando en el suelo con vn Huevo deitos, salta para arriba, i hace vn bote, como si fuese Pelota de Viento. No tienen iema, i todos son clara, i guisados en tortillas, son buenos, i de buen sabor; Yo he comido algunas veces deitos Huevos, pero no he comido de los Lagartos, puesto que muchos Christianos los comian, quando los podian aver, en especial, los pequeños, al principio que la Tierra se conquistó, i decian que eran buenos. E quando estos Lagartos dexaban los Huevos, cubiertos en el Arena, i algun Christiano los hallaba, cogia aquella nidada, i traialos a la Ciudad del Darien, i dabanle cinco, o seis Castellanos, i mas, segun los que traia, a ragon de vn Real de Plata por cada Huevo; Yo los pagué en este precio, i los comi algunas veces en el Año de 1514. Años, pero después que hovo mantenimientos, i Ganados, se dexaron de buscar, pero no porque si con ellos topan acaso, dexen de comerlos de buena voluntad algunos.

CAP. LX. Escorpionos.

AY en muchas partes Escorpionos venidos en la Tierra-firme, i Yo los hallé en Santa Marta, dentro en Tierra, bien, tres leguas apartado de la Costa, i Puerto de Mar, donde el Año de 1514. tocó el Armada, que por mandado del Rei Catolico D. Fernando V. de Gloriosa memoria, pasó a la Tierra-firme. Son quasi negros, sobre rubios; i en Panamá, en la Costa del Mar del Sur, los he visto asimismo algunas veces.

CAP. LXI. Arañas.

AY Arañas grandes, i Yo las he visto maiores que la mano estendida, con piernas, i todo; pero dexados los brazos, sino solamente el cuerpo, digo, que aquello de enmedio de vna Araña, que vi vna vez, era tamaño como vn Gorrion, o Paxaros de estos Pardales, i llena de bello, i la color era pardo escuro, i los ojos maiores que de vn

Paxaro de los que he dicho, son ponçoñosas, pero de aquellas grandes, hallanse raras veces, i muchas comunmente maiores que las de estas partes.

CAP. LXII. Cangrejos.

CANGREJOS, son vnos Animales Terrestres, que salen de vnos agujeros que ellos hacen en Tierra, i la Cabeça, i Cuerpo, es todo vna cosa redonda, que quiere mucho parecer Capirote de Halcon; i del vn Costado, le salen quatro pies, i otros tantos del otro lado, i dos bocas como pincetas, la vna maior que la otra, con quemuerden, pero su bocado no duele mucho, ni es ponçoñoso; su Cascara, o Cuerpo, i lo demás, es liso, i delgado, como la cascara del Huevo, salvo que es mas dura. La color es parda, o blanca, o morada, que tira a azul, i andan de lado, i son buenos de comer, i los Indios se dan mucho a este Manjar, i aun tambien en Tierra-firme muchos Christianos, porque se hallan muchos, i no son manjar costoso, ni de mal sabor; i quando los Christianos van por la Tierra adentro, es manjar presto, i que no desplace, i comense asados en las brasas. Finalmente la hechura dellos, es de la misma manera que se pinta el Signo de Cancer; en el Andalucía a la Costa de la Mar, i del Rio de Guadalquivir, donde entra en ella, en Sant Lucar, i en otras partes muchas, ai Cangrejos, pero son de Agua, i los que he dicho de fuso son de Tierra. Algunas veces son dañosos, i mueren los que los comen, en especial, quando los dichos Cangrejos han comido algunas cosas ponçoñosas, o Mançanillas, de aquellas de que se hace la ierva con que tiran los Indios Caribes Frecheros, de la qual se dirá adelante; pero por esto se guardan los Christianos de comer dellos, quando los hallan cerca de donde ai los dichos Arboles de las Mançanillas; aunque se coman muchos de aquellos que son buenos, no hacen mal, ni es vianda que empacha.

CAP. LXIII. De los Sapos.

AY muchos Sapos en la Tierra-firme, i mui enojosos, por la grande cantidad dellos, pero no son ponçoñosos: Donde mas dellos se han visto, es en la Ciudad del Darien, mui grandes, tanto, que quando se mueren en tiempo de la seca, quedan tan grandes huesos de algunos, en especial algunas costillas, que parecen de Gato, o de otro Animal tamaño; pero como cesan las Aguas poco a poco se confumen, i se acaban, hasta que

que el Año siguiente, el tiempo de las lluvias, los torna a haver; pero ai no ai con mucha cantidad tantos como solia: i la causa es, que como la Tierra se vá defabando, i tratandose de los Christianos, i cortandose muchos Arboles; i Montes, i con el halito de las Vacas, i leguas, i Ganados, asi parece que visible, i palpablemente se vá defencando, i deshumediendose, i cada dia es mas sana, i apacible. Estos Sapos tantan de tres, o quatro maneras, i ninguna de ellas es apacible, algunos como los de acá, i otros silvando, i otros de otra forma, vnos ai verdes, i otros pardos, otros quasi negros, pero todos los vnos, i otros mui feos, i grandes, i enojosos, porque ai muchos; pero como es dicho, no son ponçoñosos: i donde se pone recabdo para que no aia Agua encharcada, i que corra, o se consuma, luego no ai Sapos, que ellos se van a buscar los Pantanos, &c.

*DE LOS ARBOLES, Y PLANTAS,
i Iervas, que ai en las dichas In-
dias, Islas, i Tierra-
firme.*

PRimeramente, pues que está dicho de los Arboles, que de España se han llevado, i como todos fe hacen bien en aquellas Partes, quiero decir de los otros naturales de ellas: i porque todos los que ai en las Islas (i muchos mas) los ai en la Tierra-firme, diré de los que se me acordare: todavia, ocurriendo a la protestacion que al principio hice, i es, que está todo lo que aqui diré, con lo demás que se me olvidare, copiosamente escrito en mi General Historia de Indias; i comenzando del Mamey, digo así:

CAP. LXIV. Mamey.

LAs principales Plantas, i mantenimientos de los Indios, son la Yuca, i Maiz, de que hacen Pan, i tambien Vino del Maiz, como atrás se dixo, ai otras Frutas mui buenas, sin aquello. Ai vna Fruta, que se llama Mamey, el qual es vn Arbol grande, i de hermosas, i frescas hojas. Hace vna graciosa, i excelente Fruta, i de mui suave sabor, tan grueta, por la maior parte, como dos puños cerrados, i juntos: la color es como de la Peraça, leonada la corteça, pero mas dura algo, i espesa, i el cuefco está hecho tres partes, junta la vna a par de la otra, en el medio de lo macizo, a manera de pepitas, i de la color, i téz de las Castañas inertas mondadas, i así proprio que ninguna

cosa le saltaria para ser las mismas Castañas, si aquel sabor toviese; pero aqueste cuefco así dividido, o pepita, es amarguísimo su sabor, como la hiel; pero sobre aquello está vna telica mui delgada, entre la qual, i la corteça está vna carnosidad como leonada, i sabe a Melocotones, i Duraznos, o mejor, i huele mui bien, i es mas espesa esta Fruta, i de mas suave gusto que el Melocoton: i esta carnosidad, que ai desde el dicho cuefco, hasta la corteça, es tan grueta como vn dedo, o poco menos, i no se puede mejorar, ni ver otra mejor Fruta.

CAP. LXV. Guanabano.

EL Guanabano es vn Arbol mui grande, i hermoso en la vista, i alto, i las ramas de él derechas, i la hoja de él de larga, i ancha facion, i fresco verdor, i hace vnas piñas, o fruta que lo parecen, tan grandes como Melones, pero prolongadas, i por encima tiene vnas labores sutiles, que parece que señalan escamas, pero no lo son, ni se abren, antes cerrada entorno está toda cubierta de vna corteça, del gordor de cascara de Melon, o algo menos, i dentro está llena de vna pasta, como manjar blanco, salvo, que aunque es tan espesa, es aguosa, i de lindo sabor templado, con vn agro suave, i apacible, i entre aquella carnosidad tiene vnas pepitas, maiores que las de la Cañafistola, i de aquella color, i quasi tan duras, i aunque vn Hombre se coma vna Guanabana de estas, que pese dos, o tres libras, i mas, no le hace daño, ni empacho en el estomago, i es mui templada, i de hermosa vista: solamente se dexa de comer de ella aquella corteça delgada, que tiene, i las pepitas, i ai algunas que son de quatro libras, i mas, i si la tienen empegada, aunque esté algunos dias, no se torna de mal sabor, salvo que se vá enjugando, i consumiendose en parte, destilandose la humedad, i agua de ella, estando descantada, i las hormigas luego vienen a la que está partida, i por esto nunca la comiengan, sino para acabarla, i ai muchas de estas Guanabanas, así en las Islas, como en la Tierra-firme.

CAP. LXVI. Guayaba.

EL Guayabo es vn Arbol de buena vista, i la hoja de él quasi como la del Moral, sino que es menor, i quando está en flor, huele mui bien, en especial la flor de cierto genero de estos Guayabos, echa vnas Mançanas mas macizas que las Mançanas de acá,

acá, i de maior peso, aunque fueren de igual tamaño, i tienen muchas pepitas, ò mejor diciendo, estan llenas de granitos mui chicos i duros, pero solamente son enojosas de comer à los que nuevamente las conocen, por causa de aquellos granillos; pero à quien à las conoce, es mui linda fruta, i apetitosa, i por dentro son algunas coloradas, i otras blancas, i donde mejores Yo las he visto, es en el Darien, i por aquella Tierra, que en parte de quantas Yo he estado de Tierra-firme; las de las Islas no son tales, i para quien la tiene en costumbre, es mui buena fruta, i mucho mejor que Manzanas.

CAP. LXVII. Cocos.

EL Coco, es genero de Palma, i la grandeza, i hoja, de la misma manera de las Palmas Reales de los Datiles, excepto que difieren en el nacimiento de las hojas, porque las de los Cocos, nacen en la vara de la Palma, de la manera que estan los dedos de la mano, quando con la otra mano se entretexen, i asi estan despues mas desparcidas las hojas. Estas Palmas, ò Cocos, son altos Arboles: i ai muchos de ellos en la Costa de la Mar del Sur, en la Provincia del Cacique Chiman, al qual dicho Cacique Yo tuve cierto tiempo en encomienda con docientos Indios. Estos Arboles, ò Palmas, echan vna fruta, que se llama Coco, que es desta manera: Toda junta, como esta en el Arbol, tiene el bulto, maior mucho que vna gran cabeza de vn Hombre; i desde encima, hasta lo de enmedio, que es la fruta, està rodada, i cubierta de muchas telas, de la manera que aquella Estopa con que estan cubiertos los Palmitos de Tierra, en el Andalucia; digo de Tierra, que no son Palmitos de Palmas altas; i de aquella Estopa, i Telas, en Levante, hacen los Indios Telas mui buenas, i Xarcias; i las Telas las hacen de tres, ò quatro maneras, asi para Velas de los Navios, como para vestirse, i las Cuerdas delgadas, i mas gruesas, i hasta Claves, i Xarcias de Navios; pero en estas Indias de V. Mag. no curan los Indios de estas Cuerdas, i Telas, que se pueden hacer de la Lana de estos dichos Cocos, como se hacen en Levante, porque tienen mucho Algodon, i mui hermoso sobrado. Esta fruta que està en medio de la dicha Estopa, como es dicho, es tan grande, como vn puño cerrado, i algunos, como dos, i mas, i menos; i es vna manera de Nuez, ò cosa redonda, algo mas prolongada que ancha, i dura; i el Casco de ella, de el grosor de vn Letrero de vn Real, i dentro, pegado al Casco de aquella Nuez, vna carnosidad

de la anchura de la mitad de la profega del menor dedo de la mano, la qual es blanca como vna Almendra mondada, i de mejor sabor que Almendras, i de mui suave gusto. Comece asi, como se comerian Almendras mondadas, i despues de macedada esta fruta, queda alguna civera como de la Almendra; pero si la quisieren tragar, no es desplacible, aunque ido el cumo por la garganta abaxo, antes que esta civera se trague, parece que queda aquello macedado, algo aspero, pero no mucho, ni para que se deba deshechar, quando el Coco es fresco, i ha poco que se cortò del Arbol. Esta Carnosidad, ò Fruta, no comiendola, i majandola mucho, i despues colandola, se faca Leche de ella, mui mejor, i mas suave que las de los Ganados, i de mucha substancia, la qual los Christianos echan en las Maçamoras que hacen del Maiz, ò de el Pan; à manera de Puches, ò Polcadas; i por causa de esta Leche de los Cocos, son las dichas Maçamoras excelente manjar, i sin dár empacho en el estomago, dexan tanto contentamiento en el gusto, i tan satisfecha la hambre, como si muchos manjares, i mui buenos, oviesen comido; pero procediendo adelante, es de saber, que por Tuetano, ò Cuelco de esta Fruta, està en el medio de ella, circundado de la dicha carnosidad, vn lugar vacuo, pero lleno de vna Agua clarísima, i excelente, i tanta cantidad, quanta cabria dentro de vn huevo, ò mas, ò menos, segun el tamaño del Coco; la qual Agua bebida, es la mas substancial, la mas excelente, i la mas preciosa cosa que se puede pensar, ni beber, i en el momento parece que asi como es pasada del paladar (de planta pedis usque ad verticem) ninguna cosa, ni parte queda en el Hombre, que dexede sentir consolacion, i maravilloso contentamiento. Cierro, parece cosa de mas excelencia, que todo lo que sobre la Tierra se puede gustar, i en tanta manera, que no lo encarecer, ni decir. Adelante prosiguiendo, digo: que aquel vaso de esta fruta, despues de quitado de el el manjar, queda mui liso, i le limpian, i pulen sotilmente, i queda por defuera de mui buen lustre, que declina à color negro, i dentro de mui buena tez; los que acostumbra beber en aquellos vasos, i son dolientes de la hijada, dicen, que hallan maravilloso, i conocido remedio contra tal enfermedad, i rompefeles la piedra à los que la tienen, i hacela echar por la orina. Todas estas cosas que he dicho sumariamente aqui à V. Mag. tiene aquesta fruta de estos Cocos. El nombre de Coco, se les dixo, porque aquel lugar donde està afida en el Arbol aquesta fruta, quitado el pregon, dexa alli vn hoio, i encima de aquel, tiene otros dos hoios naturalmente,

te, i todos tres vienen à hacerse como vn gesto, ò figura de vn Monillo, que coca, i por esto se dixo Coco; pero en la verdad, como primero se dixo, este Arbol es especie de Palma; i segun Plinio, i otros Naturales lo escriven, todas las Palmas son vtiles, i provechosas para esta enfermedad de la hijada; i de aqui viene, que los Cocos, como fruto de Palma, sean vtiles à semejante dolencia.

CAP. LXVIII. Palmas.

EN el Capitulo de suso se dixo, que los Cocos son genero de Palmas: i por esto, antes que se diga de otros Arboles, es bien que de las Palmas se diga vn poco. Las que llevan Datiles, hasta agora no se han hallado en aquellas Partes; pero por industria de los Christianos à ai muchas en las Islas de Santo Domingo, ò Española, i en la de Cuba, i San Juan, i Jamayca, asi en las Casas de morada, como en las Huertas, i Jardines, que de los cuefcos de los Datiles, que se llevaron de acá, fue su origen, ò principio; i en la Cibdad de Santo Domingo, en muchas Casas, las ai mui hermosas; i en vna Casa en que Yo vivo, i tengo en aquella Cibdad, ai vna Palma, que cada vn Año lleva mucha Fruta, i es mui grande, i de las mas hermosas que ai en aquella Tierra toda.

Pero de las Palmas naturales de las Islas, i Tierra-firme ai siete, ò ocho maneras, i diferencias de ellas. Ai vnas, que tienen la hoja como la de los Palmitos terreros del Andalucia, que es como vna palma, ò mano de vn Hombre, abiertos los dedos, i estas llevan por fruta vnas Cuentas pequeñas, i redondas.

Ai otras Palmas, que echan la hoja como las de los Datiles, i aquellas echan otra forma de Cuentas maiores, pero no tan duras como las que se dixo de suso.

Ai otras Palmas de la misma manera de hojas, i son mui excelentes los Palmitos para comer, i mui grandes, i tiernos, i tambien llevan Cuentas.

Ai otras Palmas, que tambien son mui buenos los Palmitos para comer, i son algo mas baxas, i mas gruesas que las susodichas, i llevan asimismo Cuentas.

Ai otras Palmas altas, i de buenos Palmitos, i llevan por fruta vnos Cocos, no maiores que las Aceitunas Cordovesas, i son como el Coco sin la estopa, sino solo el cuefco, con los tres agujerillos, que le hacen parecer Mono cocando: pero son aquellos Cocos menudos, i macios, i no sirven de nada.

Ai otras Palmas altas, i mui espinosas, las cuales son de la mas excelente madera que

puede ser, i es mui negra la madera, i mui pesada, i de lindo lustre, i no se tiene sobre Agua esta madera, que luego se va à lo hondo: hacen de ella mui buenas factas, i vitoras, i qualesquiera Hastas de Langas, ò Piccas; i digo Piccas, porque en la Costa del Sur, delante de Esquegna, i Urraca, traen los Indios Piccas de aquellas Palmas, mui hermosas, i luengas: i donde pelean los Indios con Tiraderas, las hacen de esta madera, tan luengas como Dardos, i aguçadas las puntas, con que tiran, i pasan vn Hombre, i vna Rodela: asimismo hacen Macanas para pelear, i qualquiera Hasta, ò cosa que se haga de esta madera, es mui hermosa, i para hacer Cimbales, ò Vihuelas, ò qualquier Instrumento de Musica, que se requiera madera, es mui gentil, porque demás de ser mui durísima, es tan negra como vn buen Açavache.

CAP. LXIX. Pinos.

AY en la Isla Española Pinos naturales, como los de España, que no llevan Piñones, i de la misma manera son aquellos: i en otra parte de las Islas, i Tierra-firme Yo no he oido que los aia, à lo que se me puede acordar al presente.

CAP. LXX. Encinas.

EN la Costa de la Mar del Sur, al Occidente, partiendo de Panamá, i delante de la Provincia de Esquegna, se han hallado muchas Encinas, i llevan Bellotas, i son buenas de comer; lo qual en Tierra-firme Yo oi, i me informe de los mismos Christianos, que lo vieron, i comieron de las dichas Bellotas.

CAP. LXXI. Parras, i Ubas.

EN aquellas Partes de Tierra-firme, por los Montes, i Bosques de Arboledas, se hallan muchas veces mui buenas Parras salvages, i mui cargadas de Ubas, i racimos de ellas, no mui menudas, sino mas gruesas que las que en España nacen en los Sotos, i no tan agras, sino mejores, i de mejor sabor, i Yo las he comido muchas veces, i en mucha cantidad: de que quiero inferir, que se harán mui bien las Viñas, i Parrales en aquellas Partes, queriendose dar à ellas: i todas las que Yo he visto, i comido de estas Ubas, son negras. En Santo Domingo he comido Yo mui buenas Ubas, de las que se han hecho en Parras, llevados los Sarmientos de España,

pañ i, blancas, i gruesas, i de tan buen sabor como acá.

CAP. LXXII. De los Higos del Mastuerço.

EN la Costa del Poniente, partiendo de la Villa de Acla, i pasando adelante del Golfo de Sant Blás, i del Puerto de el Nombre de Dios, la Costa abaxo, en Tierra de Veragua, i en las Islas de Corobaro, ai vnas Higueras altas, i tienen las hojas trepadas, i mas anchas que las Higueras de España, i llevan vnos Higos tan grandes como Melones pequeños, los quales nacen pegados en el tronco principal de la Higuera, en lo alto de ella, i muchos de ellos en las ramas, i en cantidad, i tienen la corteça, ó cuero delgado, i todo lo demás es de vna carnosidad espesa, como la del Melon, i de buen sabor, i cortase à rebanadas como el Melon: i en el medio del dicho Higo, ó fruto tienen las pepitas, las quales son menudas, i negras, i embueltas en vna manera de materia, i humor, de la forma que lo están las de los Membrillos, i son tanta cantidad como vn huevo de Gallina, poco mas, ó menos, segun la cantidad del Higo, ó fruta de suso exprefada: i aquellas pepitas se comen, i son sanas, pero del mismo sabor, ni mas, ni menos que el Mastuerço. E por esto, los que por aquellas Partes andamos irruicudo à V. Mag. llamamos esta Fruta los Higos del Mastuerço, de la qual fimiento se ha puesto en el Darien, i se hicieron estas Higueras mui bien, i Yo comi muchos Higos de estos, i son de la manera que lo he dicho.

CAP. LXXIII. Membrillos.

AY vnas Frutas, que en Tierra-firme los Christianos las llaman Membrillos, pero no lo son, mas son de aquel tamaño, i redondos, i amarillos, i la corteça tienenla verde, i amarga, i quitansiela, i hacenlos quartos, i facenlas ciertas pepitas, que tienen amargas, i lo demás echanlo en la olla à cocer con la carne, ó sin ella, con otras cosas que quieren guisar, i son mui buenos, i substanciales, i de buen sabor, i mantenimiento, i los Arboles en que nacen, son no grandes, i tienen mas semejança de plantas, que de Arboles, i ai mucha cantidad de ellos: i la hoja es quasi de la manera de la hoja de los Membrillos de España.



CAP. LXXIV. Perales.

EN Tierra-firme ai vnos Arboles, que se llaman Perales, pero no son Perales como los de España, mas son otros de no menos estimacion, antes son de tal Fruta, que hacen mucha ventaja à las Peras de acá. Estos son vnos Arboles grandes, i la hoja ancha, i algo semejante à la del Laurel, pero es maior, i mas verde. Echa este Arbol vnas Peras de peso de vna libra, i mui maiores, i algunas de menos, pero comunmente son de à libra, poco mas, ó menos, i la color, i talle es de verdaderas Peras, i la corteça algo mas gruesa, pero mas blanda, i en el medio tiene vna pepita como Castaña ingerta mondada; pero es amarguísima, segun atrás se dixo del Mamey, salvo que esta es de vna peça, i la del Mamey de tres, pero es así amarga, i de la misma forma, i encima de esta pepita ai vna telica delgadísima, i entre ella, i la corteça primera, está lo que es de comer, que es harto, i de vn licor, ó pasta, que es mui semejante à manteca, i mui buen manjar, i de buen sabor: i tal, que los que las pueden haver, las guardan, i precian, i son Arboles salvages, así este, como todos los que son dichos, porque el principal Hortolano es Dios, i los Indios no ponen en estos Arboles trabajo ninguno. Con Queso saben mui bien estas Peras, i cogense temprano, antes que maduren, i guardanias, i despues de cogidas se façonan, i ponen en toda perfeccion para las comer, i despues que están quales conviene para comerse, piensense si las dilatan, i dexan pasar aquella façon en que están buenas para comerlas.

CAP. LXXV. Higuero.

EL Higuero es vn Arbol mediano, i algunos grandes, segun donde nacen, i echan vnas Calabaças redondas, que se llaman Higueras, de las quales hacen Vasos para beber, como Taças, i en algunas partes de Tierra firme las hacen tan gentiles, i tan bien labradas, i de tan lindo lustre, que puede beber con ellas qualquier Gran Principe: i les ponen sus asideros de Oro, i son mui limpias, i sabe mui bien en ellas el Agua, i son mui necesarias, i vtils para beber, porque los Indios, en la maior parte de Tierra-firme, no tienen otros Vasos.



CAP

CAP. LXXVI. Hobos.

LOs Hobos son Arboles mui grandes, i mui hermosos, i de mui lindo aire, i sombra mui sana, ai mucha cantidad de ellos, i la fruta es mui buena, i de buen sabor, i olor, ies como vnas Ciruelas pequeñas amarillas, pero el Cuesco es mui grande, i tienen poco que comer, i son dañosos para los dientes, quando se vsan mucho. Por causa de ciertas briznas que tienen pegadas al Cuesco, por las quales pañan las encias, quando quiere Hombre despegar de ellas lo que se come desta fruta. Los Cogollos de ellos, echidos en el Agua, cocciendola con ellos, es mui buena para hacer la barba, i labar las piernas, i de mui buen olor, i las calcaras, ó corteças de este Arbol cocidas, i lavando las piernas con el Agua, aprieta mucho, i quitan el cansancio, i maravillosa, i palpablemente vn mui excelente, i salutarifero baño; ies el mejor Arbol que en aquellas partes ai para dormir debaxo de él, i no causa ninguna pesadumbre à la cabeza, como otros Arboles; i como en aquella Tierra los Christianos, acostumbra andar mucho al Campo, está esto mui probado, i luego que hallan Hobos, cuelgan debaxo de ellos sus Hamacas, ó Camas para dormir.

CAP. LXXVII. Del Palo Santo, al qual los Indios llaman Guaiacán.

ASI en las Indias, como en estos Reinos de España, i fuera de ellos, es mui notorio el Palo Santo, que los Indios llaman Guaiacán, i por esto dire de él alguna cosa con brevedad: este es vn Arbol poco menor que Nogal, i ai muchos de estos Arboles, i muchos Bosques llenos de ellos, así en la Isla Española, como en otras Islas de aquellas Mares; pero en Tierra-firme Yo no le he visto, ni he oido decir que aia estos Arboles. Este Arbol, tiene toda la corteça toda manchada de verde, i mas verde, i pardillo, como suele estar vn Caballo mui hobero, ó mui manchado; la hoja de él es como de Madroño, pero es algo menor, i mas verde, i echa vnas cosas amarillas pequeñas por fruto, que parecen dos Altramuces, junto el vno al otro por los cantos. Es madero mui fortissimo, i pesado, i tiene el coraçon casi negro, sobre pardo, i porque la principal virtud de este madero, es sanar el mal de las buas, ies es cosa tan notoria, no me detengo mucho en ello, salvo que del Palo de él, toman atillas delga-

das, i algunos lo hacen limar, i aquellas limaduras, cuecenlas en cierta cantidad de Agua, i segun el peso, ó parte que echan de este leño à cocer, i desque ha desmenguado el Agua en el cocimiento, las dos partes, ó mas, quitanla del fuego, i repofale, i bebenla los dolientes ciertos dias, por las mañanas, en ajuas, i guardan mucha dieta, i entre dia han de beber de otra Agua, cocida con el dicho Guaiacán, i sanan sin ninguna duda muchos enfermos de aqueite mal; pero porque Yo no digo aqui tan particularmente esta manera de como se toma este Palo, ó Agua de él, sino como se hace en la India, donde es mas fresco; el que toviere necesidad de este remedio, no se cure por lo que Yo aqui escrivo, porque acá es otra Tierra, i temple de aires, ies mas fria Region, i conviene guardarse los dolientes mas, i vsar de otros terminos; pero es tan vsado, i saben à muchos como acá se ha de hacer, i de aquellos tales se informe quien tuviere necesidad de curarse solamente fabre Yo aprovechar en confejtar al que quisiere escoger el mejor Guaiacán, que lo procure de la Isla Beata. Puede V. Mag. tener por cierto, que aquesta enfermedad vino de las Indias, ies mui comun à los Indios, pero no peligrosa, tanto en aquellas partes, como en estas; antes mui facilmente los Indios se curan en las Islas con este Palo, i en Tierra-firme, con otras iervas, ó cosas que ellos saben, porque son mui grandes Evolucionarios. La primera vez que aquesta enfermedad en España se vido, fue despues que el Almirante Don Christoval Colón descubrió las Indias, i tornó à estas partes, i algunos Christianos, de los que con él vinieron, que se hallaron en aquel descubrimiento, i los que el segundo viage hicieron, que fueron mas, truxeron esta plaga, i de ellos se pegó à otras personas: i despues, el Año de 1495. que el gran Capitan D. Gongalo Fernandez de Cordova, pasó à Italia, con gente en favor de el Rei Don Fernando Joven de Napoles, contra el Rei Charles de Francia, el de la Cabeça gruesa, por mandado de los Catholicos Reyes Don Fernando, i Doña Isabel, de inmortal memoria, Abuelos de V. S. Magest. paso esta enfermedad, con algunos de aquellos Españoles, i fue la primera vez que en Italia se vido; i como era en la façon, que los Franceses pasaron con el dicho Rei Charles, llamaron à este mal los Italianos, el mal Francés; i los Franceses le llaman el mal de Napoles, porque tampoco le havian visto ellos, hasta aquella Guerra, i de ai se esparció por toda la Christianidad, i pasó en Africa, por medio de algunas Mugeres, i Hombres, tocados de esta enfermedad, porque de ninguna manera se pega tanto, como del aiuntamiento

F

de

de Hombre à Muger, como se ha visto muchas veces, i asimilino de comer en los platos, i beber en las copas, i taças, que los enfermos de este mal usan, i mucho mas en dormir en las fabanas, i ropa, do los tales aian dormido: i es tan grave, i trabajado mal, que ningun Hombre que tenga ojos, puede dexar de haver visto mucha Gente podrida, i tornada de San Laçaro, à causa de esta dolencia, i asimilino han muerto muchos de ella: i los Christianos, que se dan à la conversacion, i aiuntamiento de las Indias, pocos ai que escapen de este peligro; pero como he dicho, no es tan peligroso allà, como acà, así porque allà este Arbol es mas provechoso, i fresco, hace mas operacion, como porque el temple de la Tierra es sin frio, i ayuda mas à los tales enfermos, que no el Aire, i conrelaciones de acà. Donde mas excelente es este Arbol para este mal, i por experiencia mas provechoso, es, que se trae de vna Isla, que se llama la Beata, que es cerca de la Isla de Santo Domingo de la Española, à la Vanda del Mediodia.

CAP. LXXVIII. Xagua.

ENTRE los otros Arboles, que ai en las Indias, ai en las Islas, como en la Tierra firme, ai vna natura de Arbol, que se dice Xagua, del qual genero ai mucha cantidad de Arboles. Son mui altos, i derechos, i hermosos en la vista, i hacen de ellos mui buenas Hastas de Lanças, tan luengas, i gruesas, como las quieren, i son de linda tez, i color, entre pardo, i blanco. Este Arbol echa vna Fruta tan grande como Dormideras, i que les quiere mucho parecer, i es buena de comer, quando està sazonada, de la qual Fruta sacan Agua mui clara, con la qual los Indios se laban las piernas, i à veces toda la Persona, quando sienten las carnes relaxadas, ò floxas, i tambien por su placer se pintan con esta Agua, la qual, demas de ser su propria virtud apretar, i restringir, poco à poco se torna tan negro todo lo que la dicha Agua ha tocado, como vn mui fino Açavache, ò mas negro: la qual color no se quita, sin que pasen doce, ò quince dias, ò mas; i lo que toca en las viñas, hasta que se mudan, ò cortandolas poco à poco, como fueren creciendo, si vna vez se dexa parar bien negro. Lo qual Yo he mui bien probado, porque tambien à los que por aquellas Partes andamos, à causa de los muchos Rios, que se pasan, es mui provechosa la dicha Xagua para las piernas, desde las rodillas abaxo: suelense hacer muchas burlas à Mugeres, rociandolas descuidadamente con Agua de esta Xagua, mezela-

das con otras Aguas olorosas, i salenles mas lunares de los que querrian: i la que no sabe de que causa, ponela en congoja de buscar remedios, todos los quales son dañosos, ò aparejados mas para fe quemar, ò defollar el rostro, que no para guarecerle, hasta que ha-galy curlo, i poco à poco, por si misma, se va deshaciendo aquella tinta. Quando los Indios han don à pelcar, se pintan con esta Xagua, con Bixa, que es vna cosa à manera de Almagre, pero mas colorada: i tambien las Indias usan mucho de esta pintura.

CAP. LXXIX. Mançanas de la Ierva.

Las Mançanillas de que los Indios Caribes Frecheros hacen la Ierva, que tiran con sus Frechas, nacen en vnos Arboles copados de muchas ramas, i hojas, i espelos, i mui verdes, i cargan mucho de esta mala Fruta, i son las hojas semejantes à las de el Peral, excepto que son menores, i mas redondas. La Fruta es de la manera de las Peras moscarelas de Secilia, ò de Napoles, al parecer, i el talle, i tamaño segun las Cermenas, de talle de Peras pequeñas, i en algunas partes estàn manchadas de roxo, i son de mui suave olor: estos Arboles, por la maior parte, siempre nacen, i estàn en las Costas de la Mar, i junto al Agua de ella: i ningun Hombre ai que los vea, que no codicie comer muchas Peras, ò Mançanillas de estas. De aquesta Fruta, i de las hormigas grandes, que causan los encordios, de que atrás se dixo, i de Vivoras, i otras cosas ponçoñosas, hacen los Indios Caribes Frecheros la Ierva con que matan con sus Saetas, ò Frechas: i nacen, como he dicho, estos Mançanos cerca del Agua de la Mar: i todos los Christianos, que en aquella Partes sirven à V. Mag. piensan, que ningun remedio ai tal para el herido de esta Ierva, como el Agua de la Mar, i labar mucho la herida con ella, i de esta manera han escapado algunos, pero mui pocos; porque en la verdad, aunque esta Agua de la Mar sea la contraierva, si por caso lo es, no se sabe aun vlar del remedio, ni hasta agora los Christianos le alcançan, i de cinquenta que hieran, no escapan tres; pero para que mejor pueda V. Mag. considerar la fuerza de la ponçoña de estos Arboles, digo, que solamente echaré vn Hombre poco espacio de hora à dormir à la sombra de vn Mançano de estos, quando se levanta tiene la cabeça, i ojos tan hinchados, que se le juntan las cejas con las mexillas; i si por caso cae vna gota, ò mas del rocío de estos Arboles en los ojos, los quitebra, ò à lo menos los ciega. No se podría

decir la pestilencial natura de estos Arboles, de los quales ai asaz copia, desde el Golfo de Urabà, en la Costa del Norte, à la Vanda del Poniente, ò del Levante, i tantos, que son sin numero: i la Leña de ellos, quando arde, no ai quien la pueda sofrir, porque en continente da mui grandissimo dolor de cabeça.

CAP. LXXX. Arboles grandes.

EN Tierra firme ai tan grandes Arboles, que si Yo hablase en parte, que no hoviese tantos Testigos de vista, con temor lo olatría decir. Digo, que à vna Legua del Darien, ò Cibdad de Santa Maria del Antigua, pasa vn Rio harto ancho, i mui hondo, que se llama el Cuti, i los Indios tenían vn Arbol grueso, atravesado de parte à parte, que tomaba todo el dicho Rio, por el qual pasaron muchas veces algunos que en aquellas Partes han estado, que agora estàn en esta Corte, i Yo asimilino; el qual era mui grueso, i mui luengo, i como dias havia que estiba allí, ibale abaxando en el medio de el, i aunque pasaban por encima, era en vn trecho de el, dando el Agua cerca de la rodilla. Por lo qual agora tres Años, en el Año de 1522. seiendo Yo Justicia por V. Mag. en aquella Cibdad, hie echar otro Arbol, poco mas baxo del susodicho, que atravesò todo el dicho Rio, i sobró de la otra parte mas de cinquenta pies, i mas grueso, i quedó encima del Agua mas de dos codos, i al caer, que caió, derribò otros Arboles, i ramas de los que estaban del otro cabo, i descubrió ciertas Parras, de las que atrás se hiço mencion, de mui buenas Ubas negras, de las quales comimos muchas, mas de cinquenta Hombres, que allí estabamos. Tenia este Arbol, por lo mas grueso de el, mas de diez i seis palmos, pero à respecto de otros muchos, que en aquella Tierra ai, era mui delgado, porque los Indios de la Costa, i Provincia de Cartagena, hacen Canoas, que son las Barcas en que ellos navegan, tan grandes, que en algunas vån ciento, i ciento i treinta Hombres, i son de vna pieça, i Arbol solo: i de través, al ancho de ellas, cabe mui holgadamente vna Pipa, ò Bota, quedando à cada lado de ella lugar por do pueda mui bien pasar la Gente de la Canoa. E algunas son tan anchas, que tienen diez, i doce palmos de ancho, i las traen, i navegan con dos Velas, que son la Maestra, i del Trinquete: las quales Velas ellos hacen de mui buen Algodon.

El maior Arbol, que Yo he visto en aquellas Partes, ni en otras, fue en la Provincia de Guaturo, el Cacique de la qual, estàn-

do rebelado de la obediencia, i servicio de V. Mag. Yo fui à buscarle, i le prendi, i pasando con la Gente, que conmigo iba, por vna Sierra mui alta, i mui llena de Arboles, en lo alto de ella topamos vn Arbol, entre los otros, que tenia tres rales, ò partes de el, en triangulo, à manera de trevedes, i dexaba entre cada vno de estos tres pies, abierto mas espacio de veinte pies, i tan alto, que vna mui ancha Carreta, i envarada, de la manera que en este Reino de Toledo las envaran, al tiempo que cogen el Pan, cupiera mui holgadamente por qualquiera de todas tres lumbres, ò espacio, que quedaba de pie à pie: i en lo alto de Tierra, mas espacio que la altura de vna Lança de Armas, se juntaban todos tres palos, ò pies, i se resolvian en vn Arbol, ò tronco, el qual subia mui mas alto en vna pieça sola, i antes que desparciese ramas, que no es la Torre de San Romàn de aquesta Cibdad de Toledo: i de aquella altura arriba, echaba muchas ramas grandes. Algunos Españoles subieron por el dicho Arbol, i Yo fui vno de ellos, i desde adonde llegué por el, que fue hasta cerca de donde comenzaba à echar braços, ò las ramas, era cosa de maravilla ver la mucha Tierra, que desde allí se pareçia àcia la parte de la Provincia de Abayme. Tenia mui buen subidero el dicho Arbol, porque estaban muchos Bexucos rodeados al dicho Arbol, que hacian en el mui seguros escalones. Seria cada pie de estos tres, sobre que dixe que nascia, ò estaba fundado este Arbol, mas gruesos que veinte palmos: i despues que todos tres pies en lo alto se juntaban en vno, aquel principal era de mas de quarenta i cinco palmos en redondo: Yo le puse nombre à aquella Montaña, la Sierra del Arbol de las Trevedes. Esto que he dicho, vido toda la Gente, que conmigo iba, quando, como dicho es, Yo prendi al dicho Cacique de Guaturo el Año de 1522. Muchas cosas se podrian decir en esta materia, i mui excelentes Maderas ai, i de muchas maneras, i diferencias, así como Cedros de mui buen olor, i Palmas negras, i Mangles, i de otras muchas fuertes, i muchos de ellos tan pesados, que no se sostienen sobre el Agua, i se vån à lo hondo de ella: i otros tan ligeros, que el Corcho no lo es mas. Solamente lo que à esta parte toca, no se podría acabar de escrevir en muchas mas hojas, que todo lo que de esta Relacion, ò Sumario està escrito.

Y porque la materia es de Arboles, antes que pase à otras cosas, quiero decir la manera de como los Indios, con palos, encienden fuego, donde quiera que ellos lo quieren hacer; i es de aquesta manera: Toman vn palo tan luengo como dos palmos, i tan

Figura II.

Figura II.

grueso como el mas delgado dedo de la mano, ò como es vna Saeta, i mui bien labrado, i liso, de vna madera mui fuerte, que ja ellos tienen para aquello, i donde se paran para encender la lumbre, romen dos palos de los secos, i mas livianos, que hallan por Tierra, i mui juntos el vno a par del otro, como los dedos apretados, i entre medias de los dos, ponen de punta aquel palillo recio, i entre las palmas tuercen recio, frotando mui continuamente, i como lo baxo de este palillo está ludiendo à la redonda en los dos palos baxos, que están tendidos en Tierra, se encienden aquellos en poco espacio de tiempo, i de esta manera hacen lumbre.

Asimismo es bien que se diga lo que à la memoria ocurre, de ciertos Leños, que ai en aquella Tierra: i aun en España algunas veces se hallan, i estos son vnos troncos podridos, de los que hà mucho tiempo que están caidos por Tierra, que están ligerísimos, i blancos, i relucen de noche propriamente como brasas vivas: i quando los Españoles hallan de estos palos, i van de noche à entrar à hacer la Guerra en alguna Provincia, i les es necesario andar alguna vez de noche, por parte que no se sabe el camino, toma el delantero Cristiano, que guia, i va junto al Indio, que les enseña el camino, vna astilla de este palo, i poncela en el bonete, detrás, sobre las espaldas, i el que va tras aquel, síguele, atinando, i viendo la dicha astilla, que así reluce, i aquel segundo lleva otra, tras el qual va al tercero, i de esta manera todos las llevan, i así ninguno se pierde, ni aparta del camino, que llevan los delanteros. E como quiera que esta lumbre, ò resplandor no parecè dei mui lexos, es vn avio mui bueno, i que por él no son descubiertos, ni sentidos los Christianos, ni los pueden ver desde mui lexos.

Una mui gran particularidad se me ofrecè, de que Plinio, en su natural Historia, hace expresa mencion; i es, que dice, que Arboles son aquellos, que siempre están verdes, i no pierden jamás la hoja, así como el Laurel, i el Cidro, i Naranja, i Olivo, i otros, en que por todos dice hasta cinco, ò seis. A este proposito digo, que en las Islas, i Tierra-firme feria cosa mui difícil hallar dos Arboles, que pierdan la hoja en algun tiempo, porque aunque he mirado mucho en ello, ninguno he visto, ni me acuerdo que la pierda, ni de aquellos que se han llevado de España, así como Naranjos, i Limones, i Cidros, i Palmas, i Granados, i todos los de demas, de qualquier genero que sean, excepto el Cañafistolo, que este la pierde, i tiene otro estremo mas, en lo qual es solo, que así como todos los Arboles, i Plantas en las Indias

echan sus raices en obra, ò cantidad de vn estado en hondo, i algo menos, ò mui poquito mas, de la superficie de la Tierra, i de allí adelante no pasan, por la calor, ò disposicion contraria, que en lo mas hondo de lo que es dicho hallan: el Cañafistolo no dexa de entrar mas abaxo, i no para hasta tocar en el Agua. Esto no lo hace otro Arbol alguno, ni Planta en aquellas Partes; i esto baite, quanto à lo que toca à los Arboles, por que como dicho es, es cosa para se poder cifer la puma, i escrevir vna mui larguísima Historia.

CAP. LXXXI. De las Cañas.

NO he querido poner en el Capitulo antes de este, lo que aqui se dirà de las Cañas, ni las quiero mezclar con las Plantas, porque es cosa mucho de notar, i mirar particularmente. En Tierra-firme ai muchas maneras de Cañas, i en muchas partes hacen Cañas, i las cubren con los cogollos de ellas, i hacen las paredes de las mismas, como atrás se dixo; pero entre muchas maneras de Cañas ai vna, de vnas que son grosísimas, i de tan grandes cañutos, como vn muslo de vn Hombre grueso, i de tres palmos, i mucho mas de luengo, i que puede caber mas de vn cantaro de Agua en cada cañuto: i ai otras de menos grosèga, i de el tamaño que los quieren, i hacen mui buenos Careages para traer las Saetas en los cañutos de ellas. Pero vna manera de Cañas ai en Tierra-firme, que son cosa de mucha admiracion, las quales son tan gruesas, ò algo mas que Haldas de Lanças Ginetas, i los cañutos mas luengos, que dos palmos, i nascen lexos vnas de otras, i acaee hallar vna, ò dos de ellas desviadas la vna de la otra veinte, i treinta pasos, i mas, i menos, i no hallar otra, à veces, en dos, ò tres, ò mas Leguas, i no nascen en todas Provincias, i siempre nascen cerca de Arboles mui altos, à los quales se arriman, i suben por encima de las ramas de ellos, i toman para abaxo, hasta el suelo: i todos los cañutos de estas tales Cañas, están llenos de mui buena, i excelente, i clara Agua, sin ningun resabio de mal fabor de la Caña, ni de otra cosa, mas que si se cogè de la mejor Fuente del Mundo, i no se halla haver hecho daño à ninguno que la bebiese. Antes, muchas veces, andando por aquellas Partes los Christianos, en lugares secos, que saltandoles el Agua se ven en mucha necesidad de ella, i à punto de perecer de sed, topando estas Cañas, son socorridos en su trabajo, i por mucha que de ella beban, ningun daño les hace: i como las hallan, hacenlas

tro-

troços, i cada compañero lleva dos, ò tres cañutos, ò los que puede, ò quiere, en que para seguir su jornada lleva vna, ò dos acumbres de Agua, i aunque la lleven algunas jornadas, i luengo camino, va fresca, i mui buena.

CAP. LXXXII. De las Plantas, i Iervas.

PUES la brevedad de mi memoria ha dado conclusion à lo que de los Arboles me he acordado, pasèmos à las Plantas, i Iervas, que en aquellas partes ai. De las que tienen semejança à las de España, en la facion, ò en el labor, ò en alguna particularidad, se dirà con pocas palabras en lo que tocàre à Tierra-firme: porque en lo de las Islas Española, i las otras, que están conquistadas, así de Arboles, como de Plantas, i Iervas de las que se llevaron de España, atrás queda dicho, i de todas aquellas, ò las mas de ellas, ai asimismo en Tierra-firme, así como Naranjos agros, i dulces, i Limones, i Cidros, i todas Ortaliças, i Melones mui buenos, todo el año, i Albahaca, la qual no llevada de España, pero natural de aquella Tierra por los Montes, i en muchas partes la hallan, i asimismo Ierva Mora, i Verdolagas, estas tres cosas ai allá, i son naturales de aquella Tierra, i en facion, i tamaño, i fabor, i olor, i fruto, son como en Castilla. Pero demas de estas ai mucho Mastuerzo Salvage, que en el fabor es, ni mas, ni menos que el de España; pero la rama es gruesa, i maior, i las hojas grandes. E asimismo ai Culantro mui bueno, i como el de acá en el fabor; pero mui diferente en la hoja, la qual es mui ancha, i por ella algunas espinas mui sutiles, i enojosas, pero no tanto que se dexè de comer. E ai asimismo Trebol del mismo olor que el de España, pero de muchas hojas, i mas hermosa rama, i la flor blanca, i las hojas luengas, i maiores que las del Laurel, ò tamañas.

Ai otra Ierva quasi del arte de la Correhuela, salvo que es mas sutil, en rama, i mas ancha comunmente la hoja, i llamase Y. Hacede à montones, ò amontonada, à manchas, la qual es para los Puercos mui apetitosa, i descada, i engordan mucho con ella, i los Christianos se purgan con ella, i es mui excelente, i se puede dar esta purgacion à vn niño, ò à vna muger preñada, porque no es para mas de tres, ò quatro veces retraerse el que la toma, i la qual majan mucho, i aquel çumo de ella cuellanlo, y porque pierda algo de aquel verdor, echanle vn poco de açucar, i beben vna pequeña escudilla de ella en ajuas, pero no amarga, i aunque no le echen açucar, ò miel, se puede mui bien beber; ni todas las ve-

ces los Christianos tienen açucar para se la echar, i à todos los que la toman aprovecha, i la loan, lo qual algunos no hacen. Las Avellanas, en las quales, pues, à consecuencia del purgar, me acordè de ellas, no debe tener todo hombre seguridad, porque à algunas personas he visto à quien ningun provecho han hecho ni les ha hecho purgar, i à otros estomagos hacen tanta corrupcion, que los ponen en estremo, ò matan, i por su violencia ha de aver mucha consideracion, i tento en las tomar. Aqueltas nascen en la Española, i otras Islas, i en Tierra-firme Yo no las he visto, ni he oido hasta agora que las aia. Son vnas Plantas que parecen quasi Arboles, y hacen vnos Fluocos colorados amontonados, ò que salen de vn principio como los granos del Hinojo, i en aquellas se hacen las Avellanas, à las quales saben, i parecen en el labor, i aun mejor. En España ai mucha noticia de ellas, i muchos las buscan, i se hallan bien con ellas.

Ai otras Plantas, que se llaman Ajes, i otras, que se llaman Batatas, i las vnas, i las otras se siembran de la propia rama, i la qual, i las hojas tienen quasi como Correhuela, ò Iedra, tendidas por tierra, i no tan gruesa como la Iedra la hoja: i debaxo de tierra nascen vnas Maçorcas como Navos, ò Canahorias: los Ajes tiran à vn color como entremorado açul, i las Batatas mas pardas, y açadas son excelente, i cordial fruta, así los Ajes, como las Batatas; pero las Batatas son mejores.

Ai asimismo Melones, que siembran los Indios, i se hacen tan grandes, que comunmente son de media arroba, i de vna, i mas, tan grandes algunos, que vn Indio tiene que hacer en llevar vno à cuestras: i son maçigos, i por de dentro blancos, i algunos amarillos, i tienen gentiles Pepitas, quasi de la manera de las Calabaças, i guardanlos para entre el Año, i lo tienen por mui principal mantenimiento, i son mui sanos, i comense cocidos à manera de cachos de Calabaças, y son mejores que ellas.

Calabaças, i Berengenas de España ai muchas, que se han hecho de la simiente de las que se llevaron de España; pero las Berengenas acertaron en su Tierra, i esles tan natural como à los negros Guinea: porque vn pie de vna Berengena muchos veces se hace tan grande como vn estado, i mucho mas, i comunmente son las matas de ellas mas altas que hasta la cinta, i dan Berengenas todo el Año en vn mismo pie, ò planton de ella, sin la mudar; i las que están pequeñas oi, cogenlas adelante, i nascen otras, i así profugiendo de continuo dan fruto, i lo mismo hacen en aquella Tierra los Naranjos, i Higueras.

Ai vna fruta, que se llaman Piñas, que nasce en vnas plantas como Cardos, ò man-